

NO HA HABIDO SUPERVIVIENTES EN EL ACCIDENTE AEREO DE LA CORUÑA

Fallecieron los ochenta y cinco ocupantes del avión y un obrero que trabajaba en las proximidades

EL ACCIDENTE SOBREVINO CUANDO EL APARATO, SOBREVOLANDO EL MONTE LA BARREIRA, EN MONTROVE, A ESCASOS KILOMETROS DEL AEROPUERTO DE ALVEDRO, SE DISPONIA A ATERRIZAR

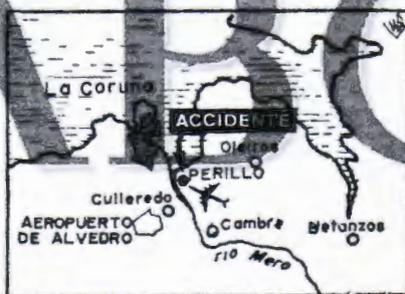
Según una enfermera, testigo presencial del accidente, el Caravelle se precipitó a tierra sin un ala y envuelto en llamas

La Coruña 13. (De nuestro enviado especial, por teléfono.) Acabo de regresar a la ciudad desde el lugar del accidente de aviación. Son las cinco y media de la tarde y siguen extrayendo cadáveres en el mar del Río, que es la finca de la localidad de Montrove donde cayó el Caravelle. En realidad, restos carbonizados; sólo doce ocupantes del reactor eran perfectamente identificables. Entre ellos figuraban los tripulantes y las azafatas. Murieron traumatizados, sin apenas quemaduras, como en un accidente de carretera.

El Caravelle, procedente de Madrid, se hallaba a menos de cuatro kilómetros del aeropuerto de Alvedro, que así se llama por su demarcación municipal el de La Coruña. He hablado con vecinos que presenciaron la catástrofe. Las versiones son, en algunos aspectos, contradictorias y hasta cierto punto, extrañas. Han aludido, por ejemplo, a gritos de terror de los pasajeros al precipitarse el aparato a tierra. No hay en esos informes unanimidad. Sin embargo, todos coinciden en estas cosas fundamentales para un posible conocimiento de las causas exactas de lo ocurrido: primero, la niebla era muy espesa y desde Montrove no se veía el aeropuerto; segundo, el reactor hizo dos o tres pasadas sobre esos campos perdiendo cada vez más altura y con signos evidentes de no poder aterrizar en las pistas de su destino; tercero, tropezó con unos árboles próximos al pazo denominado del Río; cuarto, ya, en el aire, iba envuelto en llamas.

TESTIMONIO DE UNA ENFERMERA

Hay, además, un testimonio no menos interesante: el de una enfermera de la residencia sanitaria Juan Canalejo, de la Seguridad Social, que hace poco inauguró el Generalísimo en La Coruña. Es la señorita Angeles Calvo Rodríguez, a quien casualmente conocí cuando me dirigía al escenario de la catástrofe. Está de vacaciones y se encontraba a media mañana —no puede precisar la hora— en un chalé próximo al pazo. Oyó un fuerte ruido en el aire, un estrepitoso ruido de motores, y al salir sobresalada de la casa, vio caer sin un ala al avión. Caía —dice— muy la-deado y entre llamas. Corrió presurosa con otros vecinos a socorrer a las víctimas y en



operación de salvamento se dislocó el dedo pulgar de la mano izquierda, que ahora lleva vendada.

Me ha dicho también esta señorita que aquellas tentativas de salvamento fueron dificultosas por los cinturones de seguridad que llevaban puestos los viajeros. Dato también importante, pues, aparte de la proximidad del aeropuerto que impone tales medidas, bien podrían ya existir problemas técnicos o atmosféricos que unos

EN ESTE NUMERO

Política exterior

ESPAÑA Y MALTA FIRMAN UN ACUERDO DE COOPERACION

(Pág. 21)

Abecé Económico

POLEMICA SOBRE LAS EMPRESAS MULTINACIONALES

(Págs. 39 y 40)

Oriente Medio

PATRULLEROS ISRAELIES ALCANZAN CON SUS DISPAROS A UN BUQUE EGIPCIO

(Pág. 16)

cuantos minutos antes hicieran necesaria esa prevención.

La enfermera mencionada atendió, con los demás vecinos, al único superviviente: un señor de unos cuarenta años —me explica—, con evidentes síntomas de múltiples fracturas y que en estado inconsciente movió la cabeza.

El pazo es apacible y de suave y multicolor belleza. Cerca se encuentra la ría del Pasaje. El avión destruyó dos casas del pazo, deshabitadas a lo que parece. La finca —el pazo— está dividida por una calle de tierra, en cuesta un tanto pronunciada. La primera de esas casas quedó muy afectada al pasar sobre ella, ya casi rozando el suelo, el Caravelle. La segunda, al otro de la calle, junto a una tapia de regular altura, sufrió todo el impacto de la caída y prácticamente ha quedado deshecha en su totalidad.

Dicen que había una capilla allí. El pazo estaba siendo objeto de reformas. Frontero a él se extiende una gran finca: la de Marquesal.

NUMEROSO PUBLICO EN EL LUGAR DEL SUCESO

Numeroso público intentó desde el mediodía hasta bien avanzada la tarde —cuando aún humeaban los restos del avión— acercarse al lugar del siniestro. Lo impidieron las fuerzas del orden. Abajo, en la hondonada que forma el pazo, una máquina paleadora retiraba los escombros de la casa destruida, mezclados con los restos del fuselaje. Todos los cadáveres aparecían entre dichos escombros. Los bomberos enchufaban sus mangas hacia las trágicas fogatas que aún seguían alentando a varias horas del suceso, y los soldados de la Cruz Roja cumplían la triste y difícil tarea de rescatar los cuerpos mutilados, envolverlos en sábanas y trasladarlos en camillas a las ambulancias para su conducción a La Coruña. Guardias civiles y otras fuerzas y representantes de la autoridad colaboraban con ellos eficazmente.

Un poco más allá, en lo que pudieramos llamar el patio del Pazo, a escasos pasos de un hórreo y de una pequeña estatua de San Antonio, con un Niño Jesús en brazos, se veía la cabina del avión. De ella fueron sacados los cadáveres de los



impulantes. En esta nueva tragedia aérea no ha habido, como en otras, restos humanos esparcidos. El avión quedó partido en dos, empotrado materialmente en un edificio. Sólo el tren de aterrizaje fue a parar unos cuantos metros distantes del paso.

RETIRADA DE LOS CADAVERES

A las cuatro y media de la tarde iban retirados más de cuarenta cadáveres, algunos de ellos de niños. En un rincón amontonaban las brigadas de rescate cuantos objetos de uso personal encontraban: bolsos, máquinas de afeitar, zapatos, paquetes de cigarrillos, juguetes, diversas prendas de vestir... casi todo quemado.

Poco después de esa hora llegaron allí el coronel don José Sánchez Alcaide y otras altas personalidades de la Casa Militar del Jefe del Estado. También don Max Borrell, viejo amigo y compañero de pesca del Generalísimo, y el doctor don Vicente Gil.

Entre los rumores que circulaban por los alrededores o al referente al coronel don Alfonso Martín de Pozuelo, como una de las posibles víctimas, y también el de un obrero muerto por la caída del avión cuando el pobre hombre efectuaba trabajos de reparación en el paso. Se hablaba, igualmente, de una anciana herida, una mujer sorprendida por la catástrofe en una huerta próxima. Se decía, asimismo, que han perecido varios animales pertenecientes a la finca, exactamente situada entre la carretera general de Madrid y el pueblo de Montrove.

Unas cuantas enfermeras francas de servicio, que se bañaban en las playas de Riázar y de Santa Cristina, acudieron rápidas a prestar sus auxilios profesionales a las víctimas apenas enterarse de la catástrofe.

Reina gran consternación en La Coruña, donde la afluencia de forasteros es masiva con motivo de las próximas jornadas políticas oficiales y de las regatas de traineras y el trofeo Conde de Fenosa. A última hora de la tarde, sin conocerse totalmente la relación de pasajeros, predominaba en muchos sectores una enorme inquietud por la posibilidad de víctimas entre parientes, amigos y conocidos.

Junto con la noticia —ya esperada— del fallecimiento del único superviviente, no identificado, se van perfilando, a medida que avanza la noche, algunos detalles del penoso suceso.

Los muertos —todos los ocupantes— son 85. El accidente se produjo a las doce me-

EL APARATO, ADQUIRIDO EN 1967, TENIA CASI TRECE MIL HORAS DE VUELO

El aparato de Aviaco que se estrelló ayer a mediodía en las inmediaciones del aeropuerto de La Coruña, un Caravelle de la serie 10-R, había entrado en servicio en el mes de agosto del año 1967 y había sido adquirido a la compañía Iberia.

Esta última lo había adquirido a la compañía Sud-Aviation, de Toulouse (Francia), en el mes de junio del mismo año, siendo matriculado posteriormente y vendido a continuación a la compañía Aviaco, sin que prácticamente hubiera realizado un solo vuelo con su primera propietaria.

El aparato cumplía hoy casi las trece mil horas de vuelo, exactamente doce mil novecientas noventa horas de servicio en Aviaco, su empresa propietaria.

El Caravelle 10-R va equipado con dos motores de turbina de la casa americana Pratt and Whitney, y se diferencia del otro modelo de este avión, el VI-R, en que este último lleva motores General Electric.

El avión siniestrado tenía una longitud de 32,01 metros, una envergadura de 34,30 metros, una velocidad máxima de crucero de 0,77 «mach» (850 kilómetros a la hora), un techo de vuelo de 10.000 metros y una autonomía de 3.600 kilómetros.

Su precio es del orden de cuatro millones de dólares de 1967 (unos 280 millones de pesetas).

El peso máximo del aparato al despegue es de 50.000 kilos, y el peso en vacío de 37.000 kilos, con una capacidad normalmente de 80 pasajeros.—Gileca.

nos cuarto de la mañana. A las diez y media tenía que haber aterrizado en Alvedro el Caravelle de Aviaco. Llevaba por tanto, más de una hora volando sin poder tomar tierra. ¿Por qué no lo hizo en otros aeropuertos del Norte o regresó a Madrid? ¿Era preferible esperar a que la niebla se disipara en La Coruña? La caja negra, que ha sido hallada, y que será examinada por los técnicos, nos dará la respuesta tal vez.—José BARO QUESADA.

ES RESCATADO CON VIDA, PERO FALLECE POSTERIORMENTE

Ochenta y cinco personas muertas es el balance definitivo del accidente aéreo ocurrido ayer por la mañana al caer a tierra un Caravelle de Aviación y Comercio, sobre las once cuarenta y cinco de la mañana, por causas aún no establecidas, cuando sobrevolaba el monte alto de La Barreira, en el lugar de Montrove, a unos tres kilómetros del aeropuerto coruñés de Alvedro, donde tenía prevista su llegada, a las diez horas diez minutos, procedente de Madrid.

Hasta las ocho de la tarde de ayer continuaban las especulaciones sobre la posibilidad de que existiera un superviviente entre los pasajeros del avión siniestrado. En este sentido, según manifestó a Cifra un alto cargo de Aviación y Comercio, no se ha podido establecer nada seguro, ya que, «las noticias que tenemos son confusas» —dijo—. «Lo único cierto, hasta el momento, es que una persona ha sido recogida en el lugar del suceso y que continúa en estado de coma en una clínica coruñesa.» Poco después, desde esa clínica se informaba del fallecimiento del herido, cuya identidad no se conoce por no llevar ningún documento.

Entre las versiones que figuran sobre este hecho se especula con la posibilidad de que el individuo rescatado con vida, y cuya identidad se desconoce, pudiera ser uno de los obreros que trabajaban en la zona del suceso.

El aparato hizo explosión cuando se en-

contraba en fase de aproximación al aeropuerto de Alvedro, después de que intentara, por tres veces, tomar tierra en el aeropuerto, lo que no logró al encontrarse éste bajo mínimos, a causa de la espesa niebla reinante en la zona.

Al pasar por el monte de La Barreira, al parecer, el avión estalló por causas que se desconocen de momento y cayó a tierra, sobre un grupo de viviendas, que, afortunadamente, se encontraban en aquel momento deshabitadas. Según se ha podido saber, el aparato, antes de estrellarse contra una de las casas, arrasó unos cuarenta eucaliptos y, finalmente, quedó materialmente empotrado en el patio del pazo del Río, en cuyas obras de restauración se encontraban trabajando algunos obreros, uno de los cuales sería de confirmarse la versión que circula, el individuo encontrado con vida.

PRIMEROS AUXILIOS

Como consecuencia del choque contra las viviendas, el avión quedó partido en tres pedazos, incendiándose a continuación. En el momento de ocurrir el suceso se encontraba cerca del lugar del mismo dos obreros, uno de los cuales, Fernando Martínez Gómez, vecino del alto de La Barreira, colaboró desde el principio en las tareas de rescate de las víctimas, cortando con un cuchillo que recogió de su domicilio los cinturones de seguridad con que los pasajeros iban sujetos a los asientos.

La primera noticia sobre lo ocurrido llegó al aeropuerto de La Coruña por medio de una llamada telefónica efectuada por uno de los testigos presenciales del siniestro. Inmediatamente se procedió al inicio de los trabajos de rescate de las víctimas, en los cuales, junto a las fuerzas de la Guardia Civil, Policía, Cruz Roja y servicios del aeropuerto, colaboraron decididamente los campesinos del lugar.

Los cadáveres rescatados fueron trasladados, en ambulancias y vehículos particulares, a la residencia de la Seguridad Social Juan Canalejo. Seis de los cadáveres fueron llevados al hospital Militar, donde quedó instalada otra capilla ardiente.

Al frente de los trabajos de rescate figuraban el capitán general de Galicia, director general de la Guardia Civil y jefe de la VI zona de la Benemérita, quienes se personaron en el lugar del suceso inme-

trofeo

EN AGOSTO:

- ★ TODO CUANTO SE PUEDE PESCAR DESDE LA COSTA.
- ★ LAS FLOTAS JAPONESAS DIEZMAN A LAS BALLENAS.
- ★ CAMPEONATO DEL MUNDO DE PESCA SUBMARINA.
- ★ LOS DEPORTES NAUTICOS EN LOS MESES DE VERANO.

ADQUIERA ESTE NUMERO EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS - 30 PTAS.

SE PRECISA

Dependiente mantequería

Inútil sin experiencia. Diríjase por carta al Apartado de Correos 10.256 (24.463)

3 AGENTES

venta de acciones club deportivo y captación inversionistas

MUY ACTIVOS Y CON DECISION
Incorporación inmediata
Entrevistas Sr. Arribas.
Teléfono 279 56 62
(24.458)

**IMPORTANTE EMPRESA
PRECISA URGENTEMENTE
ESPECIALISTAS EN
ENCOFRADO DESLIZANTE**

Remuneración del orden de 37.000 pesetas netas mensuales. Llamar teléfono: 287 69 40. (Ref. 22.566)

diatamente después de ocurrir éste, así como otras autoridades y personalidades.

CIERRE AL TRAFICO DEL AEROPUERTO

En seguida que fue conocido el accidente en el aeropuerto de La Coruña, éste fue cerrado al tráfico, cancelándose los vuelos programados para hoy.

Los trabajos de evacuación de cadáveres han constituido una dolorosa tarea, que los campesinos del lugar, esforzados en una labor de ayuda han presenciado con lágrimas en los ojos. Los restos del avión, mezclados con restos humanos, aparecen extendidos sobre una superficie de 50 metros, en donde a primeras horas de la tarde, aún humeaban despojos del Caravelle accidentado.

«Esto es peor que una guerra», decía una anciana que, con incontentada emoción, contemplaba la trágica escena que ofrecía el lugar del siniestro. Uno de los testigos presenciales de la tragedia que colaboró desde los primeros momentos en la tarea de rescate, Fernando Martínez Gómez, explicaba cómo al notar algo raro en un avión que volaba hacia Alvedro recogió a un niño que jugaba en aquella zona y lo llevó a la casa de una vecina. «Cuando volé —agregó Fernando Martínez— vi que una parte del avión, y sobre las casas, estaba ardiendo. Muy cerca de mí había un hombre con vida. Yo no puedo decir más. Creo que hay que rezar.»

ESCENAS DE DOLOR EN EL AEROPUERTO DE ALVEDRO

Mientras tanto, en el aeropuerto de Alvedro las escenas de dolor se sucedían constantemente, al ser conocida la lista de pasajeros que viajaban en el avión siniestrado por los familiares que esperaban su llegada en dicho aeropuerto.

Uno de los hechos que más se comentaban en el aeropuerto coruñés, dentro de la lógica conmovión general, era el caso de una madre ferrolana que regresaba a su hogar acompañada de sus tres hijos, todos los cuales perecieron en el accidente.

Por otra parte, el nerviosismo es tónica general en todas las esferas de La Coruña, principalmente en Montrove. Otro de los testimonios reveladores del profundo sentimiento que se vive en La Coruña es el del jesuita padre José Romero, que llegó a Alvedro para esperar a su hermano, patrón de pesca, y aquí mismo se enteró de que su hermano había suspendido el viaje. El jesuita, profundamente emocionado declaró: «Hay que rezar.»

A media tarde, procedente de Madrid, llegaron a La Coruña diversos directivos de las compañías Aviación y Comercio e Iberia, entre los que figura el gerente de la primera, señor Aburrí Martorell.

Según confirmó Aviaco a última hora de la tarde, ha podido ser encontrada la caja negra del avión. La triple investigación de las causas del accidente corre a cargo de la Subsecretaría de Aviación Civil, de la compañía francesa Sud Aviation —constructora del Caravelle siniestrado— y de la compañía Aviaco.

Los tres informes que se emitan pasarán al juez instructor de la causa, que es esperado en La Coruña.—Cifra.

RECOGIDA DE OBJETOS: UN PASAPORTE Y 55.000 PESETAS

La Coruña 12 (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Multitud de coruñeses,

EL CORONEL DON ALFONSO MARTIN DE POZUELO, ENTRE LAS VICTIMAS

Don Alfonso Martín de Pozuelo, una de las víctimas del accidente aéreo ocurrido en Montrove (La Coruña), era coronel jefe del regimiento de infantería mecanizada Wad-Ras, número 58, que tiene su sede en la carretera de Extremadura, s/n. de Madrid.

El coronel Martín de Pozuelo llevaba poco más de un año al frente de dicho regimiento.—Pyresa.

amén del vecindario entero del Municipio de Oleiros, estaban esta tarde en el lugar de la terrible catástrofe que ha enlutado a La Coruña. Allí, también, el gobernador civil, el alcalde de la capital, otras personalidades, técnicos de Aviación y jefes, oficiales y número de la Guardia Civil, además de muchos elementos de la Cruz Roja, Sanidad Militar y Bomberos. A las siete de la tarde aún salía humo de los despojos del avión y seguía la penosa rebusca de cadáveres calcinados y del equipaje y objetos pertenecientes a las víctimas. Esta operación corría a cargo de la Guardia Civil, que entre otras cosas recogió un pasaporte expedido por el cónsul de España en Sydney (Australia) a favor de Francisco Vázquez Pérez corresponsal de Prensa nacido en Vivero (Lugo) el 13 de septiembre de 1921. Lo acompañaba su hija Lynn de la que se encontró también algún objeto. A la hora citada se llevaban recogidas unas cincuenta y cinco mil pesetas en cantidades sueltas.

En cuanto a las víctimas se sabe que entre ellas figura don Alfonso Martínez de Pozuelo, que se dirigía a Betanzos su pueblo natal; la señora de Seijo Loureiro de La Coruña y cuatro de sus cinco hijos: doña Carmen Fernández Olivencia, esposa del médico ferrolano residente en Madrid, don Fernando Eiroa a la que acompañaban dos hijos de corta edad, y buen número de emigrados que venían a disfrutar de vacaciones veraniegas.—J. L. B.

ULTIMA HORA: SON 86 LOS MUERTOS

La Coruña 13. A las nueve y media de la noche concluyeron, por hoy, los trabajos de rescate de las víctimas habidas en el accidente del avión Caravelle. Las tareas proseguirán a primera hora de mañana.

Hasta ahora han sido hallados los cuerpos de 84, del total de 85 personas fallecidas en este siniestro. Falta, pues, por rescatar, sólo un cadáver.

Se ha podido saber, por otra parte, que el hombre herido y trasladado a la residencia sanitaria Juan Canalejo, donde falleció esta tarde, era uno de los obreros que trabajaban en las obras de restauración del mazo de los Ríos. Por tanto el número de víctimas se eleva a 86.

Sólo seis personas han podido ser ya identificadas, aunque por el momento no han sido facilitados sus nombres.

Las inauguraciones oficiales previstas para hoy en Cedeira, Valdoñiño, Mugardos y Ares han sido suspendidas por el gobernador civil de La Coruña en señal de duelo. Asimismo han sido aplazadas las tradicionales fiestas de Oleiros Ayuntamiento donde se desarrolló la tragedia.

Mañana se celebrará en la iglesia parroquial de San Jorge un solemne funeral por el eterno descanso de las víctimas. Los cultos están organizados por las autoridades coruñesas. Es muy probable que mañana se efectúe el entierro de las víctimas.—(Resumen de agencias).

RELACION DE PASAJEROS Y TRIPULANTES FACILITADA POR LA COMPAÑIA AVIACO

Aviaco, a las seis y cuarto de la tarde de ayer, hizo pública la siguiente nota:

Aviación y Comercio, S. A. (Aviaco), lamenta comunicar que a las 11.45 de la mañana de hoy, el avión Caravelle-10 R, matrícula EC-BIC, de su línea regular AO-118 de Madrid-La Coruña se estrelló en las proximidades del aeropuerto de Alvedro (La Coruña). El avión tenía su llegada estimada al aeropuerto coruñés a las 10.30, donde la visibilidad inicialmente era limitada. Las mejoras progresivas de las condiciones meteorológicas permitieron que el avión sobrevolara la zona a la espera de poder realizar la maniobra de aterrizaje. A las 11.45 se perdió el contacto con el avión cuyos restos fueron hallados en Montrove a unos tres kilómetros del aeropuerto.

En el avión volaban 79 pasajeros y seis tripulantes, sin que de acuerdo con las informaciones recibidas por la Compañía, se haya podido confirmar la existencia de algún superviviente. La tripulación estaba compuesta por:

Comandante, don Rafael López Pascual, de treinta y cuatro años, casado, con seis hijos, con más de ocho mil seiscientos horas de vuelo.

Copiloto, don Carlos Ruiz de Apodaca y Bans, de treinta y ocho años casado, con más de seis mil doscientas horas de vuelo.

Tercer piloto, don Manuel Vázquez Gutiérrez, de veintiocho años, casado, con un hijo, con mil ochocientas horas de vuelo.

Azafatas, señoritas Cristina Martínez Franco del Fresno, María Luisa Requena Mézas y Carmen Villaeacusca.

Los pasajeros relacionados por orden alfabético son los siguientes:

Ameneiro, señor; Ameneiro, señora; Abeledra, Manuel; Bellas, señorita; Benz, señor; Brugada, Eduardo; Carbajosa, José Ignacio; Calderón, señor; Cárdenas, señor; Casal, Frank; Choya, señor; Dorrico, A., señor; Dorrico, M., señora; Deus, Juan Antonio; Donadio, M., señor; Donadio, la Fuente; De la Fuente, Tomás; De la Fuente, Dorita; Eiroa, David; Eiroa, Beatriz; Falatar, señora; Falatar, señor; Frutos, Pedro; Fernández Olivencia, señora; García de Prís, señora; García Agustín Angel; García, Ricardo; Gras, Ignacio; Gugliotta, P. Jr.; García, Aurelia; Hidaigo, Joaquín; Iglesias, señor; Jiménez, María; Knueve, señor; López Pernas, Angel; Lorenzo, B., señora; López Calvo, Dolores; Lorenzo Montoto, señora; Martín de Pozuelo, Alfonso; Mezquita, Javier; Mujica, señor; Mariscal, Concha; Nosteiro Rodríguez, señorita; Naveira José Carlos; Naveira, Francisco; Narros, José; Omi Salvador; Pais, Manuel; Elías, Pais, María Gabriela; Pais, Pais, Pais, J. Carlos; Pais, María Teresa; Pérez Vidal, Luis; Pérez Vidal, Angel; Pérez, señor; Perriago Romero, señor; Peña, María Luisa; Pérez, Ceclio; Peña, José; Peterson, señor; Rama, María; Fenche, señor; Seijo, María Jesús; Seijo, Ernesto; Seijo, María Luisa; Seijo, Beatriz; Sánchez de Neyra, Luisa; Sánchez, M., señora; Suárez, Elvira; Santamaría de Pais, señora; Sánchez, Juan Antonio; Solera, Julia; Teske, Cris; Teske, señora; Teske, señor; Vázquez, Lynn; Vázquez, Francisco; Villarroya, Angeles.—Cifra.

ALFOMBRAS PERSAS LEGITIMAS
ASIA MENOR CAUCASO TURKISTAN etc.

20% DESCUENTO

ISPANAN

Serrano, 11. Madrid, 1.

ASESOR LABORAL
Abogado se necesita media jornada
Teléfono 253 12 40 (24.291)